

¿La anarquía ya viene?

Marcelo Somarriva Q.



Se ha fijado que ya nadie se queja como antes? Ya no estamos en crisis, ni el país se desmorona o se cae a pedazos como lo hacía hasta hace poco. Esto no responde a un cambio de enfoque, que ahora ve el vaso medio lleno, ni a un repentino ataque de optimismo.

Tampoco son las ganas de reconocerle algún legado al twittero en jefe que nos gobierna; es solo un tardío ejercicio de cálculo de quienes rezongaban todo el día y comprendieron que cada una de sus quejas contribuía al crecimiento político de la candidatura de José Antonio Kast, que según las encuestas cada semana está más cerca de llegar a la presidencia.

Otra cosa que crece es la brecha que separa a las derechas. No se ve mucho ánimo para que Chile Vamos se sume al "gobierno de emergencia" que propone el candidato republicano, cuya administración, de resultar elegido, será una prueba de fuego para la derecha liberal. Mientras tanto, su campaña es irresistible para quienes militan en el "partido oportunista" que harán fila para ofrecerse, aferra-

dos a la oportunidad, mientras ésta se vea bien.

Ya correrán a perderse ante el menor inconveniente o cuando Kast pierda apoyo y popularidad, como de seguro ocurrirá. También crece la interrogante sobre quiénes van a integrar este eventual gobierno y aquí surgen temores muy legítimos, si se advierte que podría repetirse el papelón que los republicanos hicieron en la Comisión Constituyente, un gustito épico del que al parecer nunca se han hecho cargo.

Pero si hablamos de miedo, por lejos el más grande de todos es el que genera la naturaleza de la oposición política que podría enfrentar este gobierno. ¿Volverán los paros y las marchas y tantas otras cosas que parecen haber estado dormidas en los últimos años? Ojalá no sea así. Pero me pregunto si volverá la rutina de barbarie de los viernes en Plaza Italia y el barrio Lastarria, o si van a reaparecer las barras bravas antifa con su delirio incendiario.

¿Volverán los ciclistas frenéticos y las chiquillas de Las Tesis? ¿Volverá la performance política o el matoneo de "el

que baila pasa"? ¿Volverá la alerta del "retroceso civilizatorio"? ¿Volverán los iluminadores que proyectaban consignas en el edificio de la Telefónica?

Es bastante probable que regrese a las calles el Gabriel Boric número 1, ese que sale con megáfono y el puño en alto, mientras sus otros avatares se que-

den en la casa cambiando pañales, escribiendo sus memorias políticas o viajen por el mundo dando charlas en foros internacionales sobre los desafíos de la democracia futura. ¿Volverán a marchar Jackson, Depolo, el embajador Velasco y otros próceres?

No faltará gente con tiempo libre y ganas de ajustar cuentas para formar una oposición estruendosa y saboteadora dispuesta a contribuir con ese "maldito infierno" que vislumbraba Óscar Landerreche. No hace falta un pájaro de tan mal agüero para percibir que algo sucio empieza a moverse en el tercer subterráneo, con el regreso de los "overoles blancos" en los antiguos colegios de excelencia y el último atentado criminal en Victoria.

"No faltará gente con tiempo libre y ganas de ajustar cuentas para formar una oposición estruendosa".